

# La Campaña

PUBLICACION SOCIOLOGICA

La emancipación  
de los trabajadores  
debe ser obra de los  
trabajadores mis-  
mos.—CARLOS MARX

Int. Institut  
Soc. Geschichte  
Amsterdam

AÑO II

Santiago de Chile, 1.ª semana de Mayo de 1901

Núm. 14



PEDRO GORI

Una de las figuras mas sobresalientes entre los intelectuales con que cuenta el Socialismo Anárquico es, sin duda, la de nuestro compañero Pedro Gori, a quien hemos tenido el agudo de verlo no hace mucho entre nosotros.

Dotado de una potencialidad cerebral superior, su vida toda la ha dedicado a la propaganda de nuestro bello ideal, en las diversas manifestaciones de su irradiación: la tribuna, el periódico, el folleto, el teatro, i aun en el mismo foro, en su carácter de abogado.

Como Kropotkin, Tolstoi i Bakounine, él tambien es oriinario de una familia de nobles abolicionistas, habiendo sido su padre un militar antiguo i de alta graduación del ejército italiano; lo que no fué un obstáculo para que el joven Pedro, animado de los mas nobles sentimientos de altruismo, i soñando para los parias de la sociedad actual una era de reparaciones i alegrías, se enrolara en un ejército antípoda del de su progenitor: el de los hambrientos de pan i de justicia.

I como tal, ha recibido en muchas ocasiones los golpes de los Gobiernos mas despóticos, viéndose empujado a un continuo peregrinaje por el mundo entero, cual moderno Viajero Errante, llevando con su paso el Evangelio de los pueblos i desparramando por doquier la única semilla redentora de la Humanidad dolorida.

Compañero de odisea, en muchas ocasiones, de los grandes filósofos de la escuela revolucionaria, ha bebido en las inspiraciones de éstos mucho de su caudal de conocimientos i firmeza de carácter.

Su obra de escritor ha sido fecunda por demas, desde los 18 años—en que se dió a conocer en el fogoso periódico *Siempre Adelante*, redactado por él,—hasta los 34 con que hoy

cuenta, durante los cuales su pluma, no sólo ha despedido fulgores en el terreno de la ciencia, especialmente en la criminalística, sino que ha tendido su vuelo a las regiones del arte dramático i musical i ha bajado al palenque de las hojas batalladoras a ayudar con su lógica profunda al convencimiento de las masas proletarias.

Orador infatigable, une la elegancia del decir a un razonamiento sólido i convincente, todo en un lenguaje que a nadie hiera i que pueden oír con agrado hasta sus mismos adversarios, como nos lo dejó conocer en las varias conferencias que dió en su reciente estadía en esta ciudad. Como una muestra de su verbosidad i del entusiasmo con que propaga la doctrina de los modernos esclavos, bastará citar el hecho de que en una permanencia de dos años en los Estados Unidos de Norte América, dió cerca de 300 conferencias, sin contar con lo que su pluma producía para las revistas i periódicos de varias ciudades del mundo.

Hoy este compañero reside en la República Argentina, i la visita que nos ha hecho, ademas del propósito de estudiar la criminalística de nuestro país, obedece a la idea de emprender una gira de propaganda por los principales países de Sud-América, que le fué propuesta por los compañeros del Plata.

Por mas que los microcefalos de la prensa metalizada, que quieren ser los húsmealo todo, han presentado a Pedro Gori como desligado por completo de la doctrina anárquica, nosotros no necesitamos gastar esfuerzo en demostrarles lo contrario, pues que allí están él i sus obras para responder elocuentemente.

Al partir de Chile el amigo Gori nos ha prometido volver a ayudarnos, aunque momentáneamente, dada la actividad en que siempre mantiene sus plantas, a sembrar para la gran cosecha....

LA CAMPAÑA envia al querido compañero un fraternal recuerdo, engalanando sus páginas con el retrato del infatigable campeón de la idea libertaria.

N. RODRÍGUEZ.

## Conmemoración!

Quince años se cumplen en este día desde que la masa productora de la ciudad de Chicago, en los Estados Unidos de Norte América, en número de cincuenta mil hombres, alzó sus callosas manos para golpear a la puerta de los amos, en reclamo de una disminución en las horas del trabajo.

El 1.º de Mayo del año 1886—alborada roja de las futuras conquistas del pueblo trabajador—abandonaban sus herramientas de labor una hermosa falange de espíritus rebeldes i esforzados, resuelta decididamente a pelear una vez mas la eterna i casi siempre trágica batalla entre el Proletariado i el Capitalismo, para ver modo de arrancar a éste un poco mas de descanso diario a fin de reparar con algunos minutos mas tambien los gastados músculos con que se enriquecen incesantemente los sanguiuéas llamados patrones.

El resultado inmediato de ese grandioso movimiento fué el triunfo de los obreros norteamericanos, o sea la concesión de las ocho horas como jornada diaria máxima. A esto agregaremos que los trabajadores de otras regiones del país, usando del procedimiento de sus compañeros de Chicago, obtuvieron pocos dias despues diversas i no despreciables mejoras.

Pero no se crea que así, de buenas a primeras, los capitalistas se resolvieron mansamente a conceder cuanto se les pedía, ¡no, viva Dios! que ellos no ceden fácilmente a los quejidos del dolor i de la miseria, sino cuando los acontecimientos o las conveniencias de la bolsa les obligan a aflojar.

I así fué como para conseguir lo que pedían tuvieron los huelguistas que usar de la fuerza para repeler los brutales ataques de los sayones del capitalismo, vulgo policías.

Las calles de Chicago fueron testigos en varias ocasiones de las encarnizadas cargas que la soldadesca obediente a sus jefes hacia a los manifestantes, i en que, por supuesto, llevaba la peor parte el pueblo, que se presentaba siempre sin mas escudo que el derecho i la justicia de sus reclamos.

Este fué el principio del drama cuyo desenlace ya hemos señalado i que, como la mayoría de los grandes acontecimientos en que el pueblo es el protagonista, llevan consigo un apéndice sangriento que siempre escriben los valientes agitadores de los derechos populares con el holocausto de sus vidas o de su libertad.

Esta vez la nota del sacrificio fué dada por los abnegados e inteligentes compañeros—corazón i cerebro de aquel movimiento revolucionario,—Adolfo Fischer, Augusto Spies, Jorje Engels, R. Parsons, Luis Ling, Miguel Schwab, Samuel Fielden i Oscar Neebe, los cinco primeros mandados ahorcar por los jueces de Chicago i los tres últimos condenados a trabajos forzados. Pero uno de los que debía pagar el tributo de su heroicidad en la cuerda de la horca, Luis Ling, no quiso que la asquerosa mano del ejecutor de la *justicia social* se posara sobre su cuerpo, i en un raptó de valentía se suicidó fumándose un cigarrillo con dinamital....

Esta gran agitación obrera trajo como consecuencia inmediata la idea de iniciar en cada uno de sus aniversarios una serie de reclamaciones para mejorar las condiciones de trabajo, a la vez que para lanzar una formidable protesta contra la trabazón económica que hoy impera i que es la causante directa de casi todos los males que pesan sobre el pueblo trabajador.

I en el transcurso de los quince años corridos desde esa fecha, se han visto imponentes movimientos populares en los países de Europa i aun de América, consonantes con el propósito del Congreso Socialista del 88, que declaró día de huelga para los obreros de conciencia libre el 1.º de Mayo.

No dejaremos escapar esta oportunidad para manifestar que nosotros, los anarquistas, creemos sinceramente que en esta fecha debe tratarse siempre de ilustrar a los trabajadores respecto del papel triste i desdorado que hoy están representando en el concierto del mundo,

al mismo tiempo que orientarlos en el camino de las reivindicaciones verdaderas, avivando por medio de la prédica ardiente i vigorosa sus anhelos de legítimos gozos, i si es posible, templando sus caracteres en el yunque de los movimientos de rebeldía a fin de prepararlos para la gran batalla...

Nada de adormecimientos con jolgorios i francachelas, como lo hacen los parlamentaristas, que eso es desvirtuar o mas bien falsificar el significado claro i terminante de esta gran conmemoración.

Este es día de protesta, día de lucha, si se quiere.

Por tanto, al defendernos por un momento en el día de hoy en nuestro eterno camino del trabajo, enderecemos cuanto nos sea posible la curvatura de nuestro espinazo para lanzar una maldición a nuestros explotadores i un jurral a la causa de los trabajadores.

I no olvidemos de ofrendar a los que pagaron su tributo de sangre en las barricadas o en las horcas de Chicago el eterno recuerdo de nuestro cariño i de nuestra veneración.

LA REDACCION.

A 1.º de Mayo de 1901.

*Para garantizar sus bienes los ricos han inventado tribunales, jueces i, además, la guillotina, especie de bugia donde van a quemarse los ignorantes.*—BALZAC.

### Nuestras riquezas.

Somos ricos en las sociedades civilizadas. ¿Por qué hai, pues, esa miseria en torno nuestro? ¿Por qué ese trabajo penoso i embrutecedor de las masas? ¿Por qué esa inseguridad del mañana, hasta para el trabajador mejor retribuido, en medio de las riquezas heredadas del ayer, i a pesar de los poderosos medios de producción que darían a todos el bienestar, a cambio de algunas horas de trabajo cotidiano?

Los anarquistas lo hemos dicho i redicho hasta la saciedad: Porque todo lo necesario para la producción ha sido acaparado por algunos en el transcurso de esta larga historia de saqueos, éxodos, guerras, ignorancia i opresión en que ha vivido la humanidad antes de aprender a domar las fuerzas de la naturaleza.

Porque, prevaleciendo de pretensos derechos adquiridos en lo pasado, se apropiaron hoy dos tercios del producto del trabajo humano, dilapidándolo del modo mas insensato i escandaloso. Porque reduciendo a las masas al punto de no tener con que vivir un mes o una semana, no permiten al hombre trabajar sin consintiendo en dejarse quitar la parte del león. Porque le impiden producir lo que necesita i le fuerzan a producir, no lo necesario para los demás, sino lo que mas grandes beneficios promete al acaparador.

Contémplese, en efecto, un país civilizado. Taláronse los bosques que antaño lo cubrían, se desecaron los pantanos, se saneó el clima: ya es habitable. El suelo, que en otros tiempos sólo brotaba groseras hierbas, suministra hoy ricas mieses. Las rocas suspendas sobre los valles de Mediodía, forman terrazas por donde trepan las viñas de dorado fruto. Plantas silvestres que aun no daban sino un fruto áspero o unas raíces no comestibles, han sido transformadas por reiterados cultivos en sabrosas hortalizas, en árboles cargados de frutas esquisitas. Millares de caminos con firme de piedra i férreos carriles surcan la tierra, horadan las montañas; en los abruptos desfiladeros silba la locomotora. Los ríos se han hecho navegables; las costas, sondeadas i esmeradamente reproducidas en mapas, son de fácil acceso; puentes artificiales, trabajosamente hechos i resguardados contra los furiosos del Océano, dan refugio a los buques. Horádanse las rocas

con pozos profundos; laberintos de galerías subterráneas se extienden allí donde hai carbon que sacar o minerales que recojer. En todos los puntos donde se entrecruzan caminos han brotado i crecido ciudades, en los recintos de las cuales se hallan todos los tesoros de la industria, de las artes i de las ciencias.

Cada hectárea de suelo que se labra en Europa ha sido regada con el sudor de muchas razas; cada camino tiene una historia de servidumbre personal, de trabajo sobrehumano, de sufrimientos del pueblo. Cada legua de vía férrea, cada metro de túnel, han recibido su porción de sangre humana.

Los pozos de las minas llevan aun frescas las huellas de las muscas hechas en la roca por el brazo del barrendero. De uno a otro pilar pudieran señalarse las galerías subterráneas por la tumba de un minero, arrebatado en la fuerza de la edad por el fuego grisú, el hundimiento o la inundación; i sabido es cuántas lágrimas, privaciones i miserias sin nombre ha costado cada una de esas tumbas a la familia que vivía con el exiguo salario del hombre enterrado bajo los escombros.

Las ciudades, enlazadas entre sí con carriles de hierro i líneas de navegación, son organismos que han vivido siglos. Cavado su suelo, i encontráreis hileras superpuestas de calles, casas, teatros, circos i edificios públicos. Profundidad su historia i vereis cómo la civilización de la ciudad, su industria, su jenio, han crecido lentamente i madurado por el concurso de todos sus habitantes antes de llegar a ser lo que son hoy.

I aun ahora, el valor de cada casa, de cada taller, de cada fábrica, de cada almacén, sólo es producto de la labor acumulada de millones de trabajadores sepultados bajo tierra, i no se mantiene sino por el esfuerzo de leñones de hombres que habitan en ese punto del globo. ¿Qué sería de los docks de Londres o de los grandes bazares de París, a no encontrarse situados en esos grandes centros del comercio internacional? ¿Qué sería de nuestras minas, de nuestras fábricas, de nuestros astilleros i de nuestras vías férreas, sin el cúmulo de mercaderías trasportadas diariamente por mar i por tierra?

Millones de seres humanos han trabajado para crear esta civilización de que hoy nos gloriamos. Otros millones, diseminados por todos los ámbitos del globo, trabajan por sostenerla. Sin ellos, no quedarían mas que escobros de ella dentro de cinco años.

Hasta el pensamiento, hasta la invención, son hechos colectivos, producto del pasado i del presente. Millares de inventores han preparado el invento de cada una de esas máquinas en las cuales admira el hombre su jenio. Miles de escritores, poetas i sabios han trabajado para elaborar el saber, extinguir el error i crear esa atmósfera de pensamiento científico, sin la cual no hubiera podido aparecer ninguna de las maravillas de nuestro siglo. Pero esos millares de filósofos, poetas, sabios i inventores, ¿no habian sido tambien suscitados por la labor de los siglos estintos? ¿No fueron durante su vida alimentados i sostenidos, así en lo físico como en lo moral, por leñones de trabajadores i artesanos de todas clases? ¿No adquirieron su fuerza impulsiva en lo que les rodeaba?

Ciertamente, el jenio de un Seguin, de un Mayer i de un Grove han hecho mas por lanzar la industria a nuevas vías, que todos los capitalistas del mundo. Pero esos mismos jenios son hijos de la industria igual que de la ciencia; porque ha sido menester que millares de máquinas de vapor transformasen, años tras años, a vista de todos, el calor en fuerza dinámica i esta fuerza en sonido, en luz i en electricidad, antes de que esas inteligencias jeniales llegasen a proclamar el orfén mecánico i la unidad de las fuerzas físicas. I si nosotros, los hijos del siglo XIX, hemos comprendido a la postre esta idea i hemos sabido aplicarla, es tambien porque para ello estábamos preparados por la experiencia cotidiana. Tambien los pen-

sadores del pasado siglo la habian entrevisto i enunciado; pero quedó sin comprender porque el siglo XVIII no habia crecido, cual nosotros, junto a la máquina de vapor.

Piénsese nada mas que en las décadas que hubieran transcurrido aun en la ignorancia de esa lei que nos ha permitido revolucionar la industria moderna, si Watt no hubiese encontrado en Soho trabajadores hábiles para construir con metal sus planes teóricos, perfeccionar todas sus partes, i aprisionándolo dentro de un mecanismo completo, hacer por fin al vapor mas dócil que el caballo, mas manejable que el agna.

Cada máquina tiene la misma historia, larga historia de noches en blanco i de miseria, de desilusiones i de alegría, de mejoras parciales halladas por varias generaciones de obreros desconocidos que venian a añadir al primitivo invento esas pequeñas novadas, sin las cuales permanecería estéril la idea mas fecunda. Aun mas; cada nueva invención es una síntesis resultante de mil inventos anteriores en el inmenso campo de la mecánica i de la industria.

Ciencia e industria, saber i aplicación, descubrimiento i realización práctica que conduce a nuevas invenciones, trabajo cerebral i trabajo manual, idea i labor de los brazos: todo se enlaza. Cada descubrimiento, cada progreso, cada aumento de la riqueza de la humanidad tiene su orfén en el conjunto del trabajo manual i cerebral pasado i presente.

Entónces, ¿con qué derecho puede nadie apropiarse la menor partícula de ese inmenso todo i decir: «esto es mio i no vuestro?»

Por el de la fuerza.  
Jamás por el de la razón.

P. KROPOTKINE.

### Con el último.

De «Prensa en versos».

Ah! Cuando del taller envilecido  
se echa a la calle como inútil cosa,  
al de corva cerviz, mano callosa,  
hombre en oscura lid envejecido,

i es el hogar, que se creyera un nido,  
de muertas ilusiones una fosa,  
o tugurio en que muestra la haraposa  
miseria su semblante enfisado,

hai quien rumia su mio lo en un santuario,  
hai quien juzga en peligro su codicia,  
hai quien su rabia muere i se la traga,

i hai quien, al encontrar al victimario,  
con el asco que infunde la inmundicia,  
le hunde en el vientre su filosa daga.

CÁRLOS MANCO.

### Las conferencias de Gori.

El salón de la Sociedad de Artesanos estaba el sábado 13 de Abril repleto de trabajadores, anarquistas en su mayor parte, que habian acudido a escuchar la conferencia anunciada por el Dr. Gori sobre «El presente i el porvenir económico de los trabajadores». Embellecían el salón algunas señoritas, esposas o hermanas de los asistentes.

Comenzó el doctor Gori por demostrar cómo las tribus prehistóricas, en sus encarnizadas luchas de predominio, principiaron por la antropofagia es decir, por devorar a los prisioneros; sistema reemplazado mas tarde por el de esclavizar al cautivo, quien debía producir al vencedor cuanto pudiera dar de sí. I luego, siguiendo al esclavo a través de los siglos, llevó al auditorio a la contemplación de aquella lucha gigantesca de los Gracos, encabezando a la plebe romana contra la tiranía absorbente de los patricios. Se ocupó del siervo de los



tiempos medievales para llegar a la Revolución Francesa de 1789, que proclamó los derechos del hombre.

Constató el orador, con argumentación irrefutable, que esos derechos sólo estaban consignados en el papel,—lo mismo que todas las leyes derivadas del derecho romano,—porque no eran mas que una teoría, hermosa si se quiere, pero teoría-mentira.

Pero lo mejor de la conferencia estuvo en la constatación de que la esclavitud antigua se perpetuaba hoy por medio del salario, aunque bajo formas aparentemente suavizadas.

Fué este el punto culminante de la conferencia del Dr. Gori; porque, dijo, siendo afirmación burguesa universal la de que el trabajo es la fuente de toda riqueza, como consecuencia inmediata los trabajadores deberían ser los mas ricos. Puso de manifiesto que la aniquiladora herencia del trabajo se trasmite de padres a hijos, de generación en generación, sin que los trabajadores logren jamás emanciparse. Constató que el alcoholismo y la ignorancia son hijos gemelos del actual régimen social, por cuanto el que no tiene cómo alimentarse debidamente, prefiere insensibilizar su estómago por medio del alcohol, que puede obtener con unos cuantos centavos; al paso que entre la escuela y la fábrica, el hijo del proletario se queda con ésta para aportar un pan mas a la mesa siempre desprovista de sus padres.

Al llegar aquí el Dr. Gori tuvo arranques de arrebatadora elocuencia, que le valieron estruendosos aplausos. El luchador infatigable empleó frases de enérgica condenación para el actual momento histórico. Con maestría admirable trazó el cuadro de la actual sociedad, y le pronosticó su próxima y fatal ruina, cargando a su haber la miseria con todos sus funestas consecuencias.

¡Vaya una elocuencia la suya! Su interesante disertación oral fué un reflejo fiel y exacto de la odisea que al través de las edades ha ido recorriendo la víctima propiciatoria de todas las tiranías: el trabajador.

Al finalizar su hermosa conferencia, invitó a los trabajadores a ser conscientes para afrontar la próxima renovación social que, de acuerdo con las lecciones de la historia, está condenada a sufrir la presente sociedad, que hoy tiene como único objetivo la explotación del ganado humano.

I el sábado antepasado tocó su turno al Teatro Lírico.

Como en la Sociedad de Artesanos el sábado anterior, algunas señoritas figuraban en la concurrencia que asistió a la disertación del Dr. Gori. La conferencia versó esta vez sobre «La Guerra y la misión histórica del siglo XX», o sea sobre la abolición de la lucha armada por ser contraria a la fraternidad universal.

El orador condenó la guerra como el azote mas salvaje que ha afligido a la humanidad a través de los milenios, y combatió con demostraciones prácticas la falsedad de la teoría de la selección animal, aplicada a la raza humana, o mas bien dicho, de la supervivencia del mas fuerte; para concluir que el ser humano, cuyo instinto de conservación rechaza la guerra por intuición espontánea, debe sólo luchar por el acercamiento de los pueblos y por vencer a la naturaleza en todo aquello en que no es pródiga para con la familia humana.

Como siempre, Gori estuvo felicísimo en el desarrollo de tan arduo tema como el presentado ante una sociedad de patriotas á ou-trance y cuyo auditorio en mucha parte va preparado contra el orador. Pero Gori venció, teniendo a la concurrencia, por dos largas horas, pendiente de su palabra galana, persuasiva y elocuente.

En Gori yo no sabría qué admirar mas, si la profunda sapiencia que manifiesta en cualquiera de los interesantes temas que presenta la sociología al pensador moderno, o el derroche

de elocuencia que es la característica de su verbosidad inagotablemente florida.

Con hombres como Gori, el ideal anarquista, que es ideal de fraternidad y de justicia, está llamado a florecer en donde quiera que se le esponga a las muchedumbres sedientas de verdad y de reparación social.

M. J. MONTENEGRO.

## 1.º de Mayo.

En vista de la mala interpretación que muchos dan al 1.º de Mayo, de buena fé algunos, y de mala los otros, nos vemos obligados a dar una pequeña idea acerca del verdadero significado histórico del referido 1.º de Mayo.

Vamos qué pasó este día en que los libertarios se preparan para protestar contra la forma social existente, mientras los socialistas legalitarios o sea la tropa de carneros que creen obtener mejoras por medio de un representante en el parlamento se preparan a hacer grandes fiestas.

A principios del año 1880, quedó organizada la Federación Obrera de los Estados Unidos y del Canadá; institución fundada con el único objeto de mejorar la condición de los obreros, los que en aquellos tiempos, se encontraban en una situación por demás lamentable. En efecto, en una reunión celebrada en Chicago en el mes de Octubre de 1884, por la Federación, se acordó llevar a efecto el 1.º de Mayo de 1886, la huelga general por las 8 horas de trabajo.

Llegó la fecha indicada, como estaba acordado, la huelga estalló en toda la población de Chicago. Como consecuencia de ésta, mas de 2.000.000 de obreros habían obtenido, el 15 de Mayo del 86, la jornada de 8 horas de trabajo y otras mejoras que, por medio del parlamento, habrían sido imposible conseguirlo.

Tal había sido la idea de tomar parte en la huelga general del 1.º de Mayo del 86, que ese día mas de un millar de trabajadores abandonaron sus faenas diarias, dispuestos a no volver al trabajo, si no se les concedía lo que ellos, con justicia, pedían.

Nos dice la historia que aquel día la lucha fué encarnizada. Los choques con los policiales y el capital fueron repetidos.

En vista de los atropellos cometidos por la policía en los mítins anteriores y para impedir serlo en lo sucesivo, la noche del 5 de Mayo, los obreros concurrieron armados, y como cosa corriente, un ejército de policiales intentó atrallarla a la multitud de trabajadores que celebraban un mitin al aire libre; pero en los momentos que los policiales atacaban a sus hermanos huelguistas, sin mas motivo que la orden de sus amos los burgueses, un cuerpo luminoso cruzó el espacio yendo a caer en las filas de los verdugos del pueblo, matando a unos e hiriendo a otros, sembrando, por consiguiente, el terror entre ellos.

Todo movimiento tiene sus víctimas, y éste tambien las tuvo. Las personas escogidas para ser sacrificadas por este grandioso movimiento, fueron los compañeros que mas se habían distinguido por su inteligencia, a saber: *Adolfo Fischer, Jorge Engel, Alberto R. Parsons, Luis Ling, Augusto Spies, S. Schwab, S. Fielden y O. Neebe*.

Después de haberles seguido un miserable proceso, se condenó a 5 de ellos a la horca y los 3 restantes a trabajos forzados.

El 11 de noviembre de 1887, cinco de estos valientes compañeros, eran condenados y ahorcados, a excepción de Luis Ling, que viendo que era imposible esperar justicia, se suicidó con un cartucho de dinamita que tenía escondido en su hermosa cabellera, para no darles, a sus verdugos la satisfacción de verlo morir ahorcado.

Tal había sido la falsedad del proceso, que un gobernador, años mas tarde, declaraba inocentes a los tres condenados a trabajos forzados, y los ponía en libertad.

Ahora que ya conocemos cuál fué el origen del 1.º de Mayo, ¿qué es lo que debemos hacer en dicho día?

Si tomamos en cuenta las pequeñas mejoras que, si es verdad que ellas se consiguieron, pero que fueron tan pequeñas que hoy día no satisfacen en nada al trabajador, porque la explotación se hace tan descarada hoy como ayer, ¿podremos lanzarnos en esta fecha a la calle viviendo los triunfos de aquellas jornadas cuando aun tenemos la espada del capital sobre nuestra cabeza, cuando podemos decir, sin temor de incurrir en errores, que nada hemos conquistado, comparado con lo que el capital, la religión y el gobierno nos han usurpado?

Si nos fijamos en el acto de rebelión llevado a efecto por el oprimido contra el agresor, del hambriento contra el satifecho; si miramos los crímenes cometidos en aquella fecha por la burguesía norteamericana, en las personas de esos nobles apóstoles del bien; si nos fijamos en que nuestra vida se va haciendo cada día mas imposible; que las máquinas aumentan y se perfeccionan, aumentando por esto el ejército inculcable de desocupados, ¿podremos en este día decir: viva la libertad, la igualdad y la justicia? No; todo esto es para nosotros una triste realidad.

El día de fiesta para nosotros, el día en que vistamos de gala, será mañana, cuando barramos con toda la injusticia; cuando hayamos destronado al capital y el gobierno; cuando arrazemos con los postes que marcan las fronteras para unir a los pueblos en una sola afeción, en una sola familia; cuando hayamos concluido con la imposición por la fuerza bruta del mas fuerte sobre el mas débil; del sable y el cañon contra la razón, ese será el verdadero día de fiesta del obrero, tanto del músculo como intelectual.

Si, los obreros intelectuales son llamados a engrosar nuestras filas de regeneración, puesto que ellos se encuentran en peor situación que la nuestra; pues, tienen que correr con un rollo de manuscritos bajo el brazo, tras el director de tal o cual diario, para conseguir la inserción de sus trabajos; y si ello lo consiguen les ofrecen una miseria por esa obra de tantas fatigas y trasnochadas.

Si reconocemos que son grandes los sacrificios que ellos hacen, no queremos decir por esto, que esos trabajos sean buenos en su fondo, sino que, por el contrario, decimos que estos son malos y, en general, nada nos enseñan. Lamentamos, sí, que estos individuos explotados en doble escala, sean nuestros enemigos, por sólo tener asegurada una miga de pan de la mesa del burgues. ¡Piedad para ellos!

A todos los obreros, a todos lo que sentimos el peso de la explotación, sobre nuestros hombros nos toca prepararnos para nuestra emancipación. No creamos cuando se nos diga: mañana 1.º de Mayo es fiesta para vosotros los trabajadores; porque al aceptarlo, habremos dado un signo de aprobación al acto de salvajismo ejecutado por la burguesía norteamericana. Levantémonos, sí, en son de protesta, contra ese acto y contra nuestros opresores. No esperemos a que llegue el 1.º de Mayo para protestar contra los atropellos que se nos hagan y, siempre que podamos, declaremos la guerra al capital, en cualquier tiempo y cualquier día.

NICOLAS DEL C. ORELLANA I.

## Fragmento.

(De «Un Idilio Trágico»).

—¡Sus placeres! Hé ahí lo bastante para juzgar a ese mundo. En ellos se ve la tontería y la infamia de los plutócratas. ¿Sus mujeres? Se divierten como bribones, y ellos como bribones. Esos impuestos esas leyes, esos majistrados, esos ejércitos, ese clero, todo ese aparato social que trabaja en provecho de los ricos, ¿para qué sirve? Para proteger una crápula dorada, de la que tenemos la nuestra mejor en nuestro suelo. Admiro la inocencia

de los socialistas, que hablan de reformas ante aristocracias de esta clase. Un miembro gan-grenado se corta o se quema, sencillamente. Por fortuna, la debilidad i la necesidad de las clases que dirijen están en camino de mostrarse con una tan maravillosa injeniería que el pueblo lo verá bien claro i a un ademán de los millones de obreros que alimentan ese puñado de parásitos... reiremos, ¡ah! vaya si reiremos. Con la ciencia eso será fácil. Haced de todos los hijos de los proletarios electricistas i químicos, i en una jeneración está el asunto concluido....

PAUL BOUGET.

## Paralelo de actualidad.

### ACRATAS I DEMÓCRATAS.

Hace al rededor de tres lustros que el llamado partido democrático trabaja por inocular una parte de su programa en el organismo político nacional.

Si los trabajadores hubieran de librar su suerte futura a los cuatro vidvidores que hoy en-gatizan al pueblo obrero, sería de desesperar de la rejeniería del proletariado.

Trece años van corridos desde que fué anunciada una nueva vida a las eternas víctimas de la patria, de la autoridad, de la religión, del capital...

¿P?...

A traves de este lapso, tiénese en la Cámara tres diputados, ¡pero qué diputados, Dios de Dios!

Lo ménos que representan es a sus electores. O si no, díganlos los demócratas, aquellos que no estén ofuscados por el amor propio, ¿qué reformas, qué ventajas, o siquiera qué parte del programa ha logrado realizar el partido que en 1887 se presentó a pedir el concurso de los obreros para rejenierarlo i enaltecerlo? Porqué puede considerarse como un progreso social el que cuatro parásitos exploten la ignorancia del pueblo quemando incienso a su amor propio de bobalicon sempiterno, i utilizando ellos el prestigio de la representación parlamentaria con fines particulares?

Utilidades de fama universal como Proudhon, Bakounin, Kropotkin, Malatesta, Marx, Basterra, Gori, etc., han sentado sobre base inamovible que, dentro del régimen social que nos asesina, no puede haber nada de común entre proletarios i burgueses. Pero esta manera de pensar es contradicha por los *sapientísimos demócratas* del Mapocho... Por eso, para demostrar lo contrario, fué que asistieron a la famosa feria de candidaturas o sanhedrin del Congreso.

Pero aunque los diputados no se llamasen ni Concha, ni Irarrázaval, i aunque se les ponga cualquier nombre, eso no influirá para que obren de acuerdo con el pueblo. Los resultados serán los mismos; porque es un error, pero error muy craso, suponer que un mal puede curarse con otro mal. La política, aunque se pretenda ejercerla con limpieza i pulcritud ejemplares, resultará siempre soberanamente puerca, porque sucia es la esencia del sistema; i no es, por cierto, el partido democrático, ni ninguno otro que se base en la política, el que pueda sustraerse a la corrupción del sistema, que está llamado a desaparecer en un futuro mas o ménos próximo.

Entre nosotros, un charlatan que pretenda, por lucro o por vanidad, rodear su persona del prestigio que da el puesto de diputado, no tiene mas que prender un volador de luces a la industria nacional, otro a la pureza del sufragio, i un tercero al patriotismo nunca bien ponderado del pueblo, para que ya se halle en camino de llegar al Congreso. No otra cosa que este juego de pirotecnia es el que ha unido diputado a Irarrázaval, a Concha i demas. La cuestión se reduce a halagar el amor propio de los futuros electores con palabras mas o ménos bien dichas. No importa que los antecedentes

de los que aspiran a una diputación no sean a propósito para inspirar confianza. Con la palabrería, basta i sobra.

Convénzanse los demócratas: sus padrinos políticos no representan en el parlamento i fuera de él otra cosa que sus personas. Por lucro o por vanidad han pedido sus votos: Concha representa el lucro o encubramiento personal; Irarrázaval, el finchamiento vanidoso. Dos diputados demócratas que no son demócratas.

I porque no son demócratas no pudieron resistir al deseo de asistir a la Convención de la Sinagoga, o del Congreso, i mezclarse con los otros lobos del salitre, del presupuesto o de la usura, para ver si se pesca algo, aun cuando solo sean las piltrafas.

En suma, prender una vela a Dios i otra al Diablo; entonar losas a la Democracia i hosannas al Becerro de Oro: he ahí la obra de esos dos unidos del pueblo.

Para cohonestar su presencia en la Sinagoga, Concha nos habla, desde las columnas de *La Tarde*, de la salvación del liberalismo i otras paparruchas. Como si algo tuviera que ver el liberalismo con el pueblo obrero, el ladrón con el robado, la víctima con el asesino, si no es en el día de las reivindicaciones.

A la sofistería del abogado Concha, nosotros oponemos esta sencilla verdad de Carlos Marx, que no es anarquista, i a quien debe conocer el señor Concha: «La emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos.» Pero acaso el señor Concha nos diga que el pueblo no está preparado todavía para emanciparse por sí propio. I respondemos: preparar para esa emancipación es lo que deben hacer los hombres de inteligencia i de acción que de veras aman al pueblo, que sientan con él i que estén dispuestos a sacrificarse todo.

Nos habla el señor Concha de la bandera liberal en peligro, como si no supiéramos que todas las banderas han sido arrastradas por el lodo; como si no supiéramos que todas ellas han sido abatidas según las conveniencias de los candillos.

Sépalos el señor Concha, el único pendón que no se ha abatido i que no se abatirá jamás, es el rojo oriflama que tremolamos los anarquistas. La reacción quiso arriarlo en la *Comune* i en Chicago, pero él sigue flameando al viento de la libertad. Guillotinado con Caserio Santo, agarrado con Angiolillo, resurge con Bresci, i ondea en todas partes como un pendón de muerte para la iniquidad, a la vez que como divisa de resurrección para el pueblo explotado i envilecido.

\* \* \*

Desengáñense los obreros políticos: por el camino del Parlamento no se va a ninguna parte. La salvación del pueblo, lo repetimos por la centésima vez, no está en la Democracia sino en la Anarquía, es decir, en el socialismo comunista del libre acuerdo. Una semana de paro jeneral en toda producción, i ya tendríamos hecha la revolución social.

Una semana sola —como dice nuestro compañero de España, José López Montenegro— que parasen el trabajo los mineros de carbon, los gasistas, los panaderos, los trabajadores del agua potable, i no se necesitaría mas. Ya vería el pueblo cómo esos burgueses que desdeñan al roto i que pasan hoy tan tiesos al lado del obrero, vendrían humillados a sus plantas. Santiago sin luz, sin pan, sin carne, sin combustible, significaría la caída estrepitosa del actual régimen social. I si la huelga fuese jeneral, ya no se necesitaría una semana, ¡fuera la obra de un día!

Hai todavía otra huelga que recomendamos al estudio de los demócratas: la huelga militar. El día que el soldado comprenda que se le arma so pretexto de agresión exterior, i que en realidad sólo es para ahogar el grito de protesta de los proletarios; el día en que el soldado

comprenda que no debe fusilar a los obreros porque son sus hermanos de esclavitud i que, militares o paisanos, todos arrastramos una misma cadena; cuando, convencido de estas sencillas verdades, concluya por abocar sus armas contra sus opresores, que son nuestros opresores, entonces la faz de las cosas habrá cambiado de golpe i con provecho para todos.

¡I pensar que estas verdades son tan fáciles de realizar! Sabemos ya que basta querer para poder; no necesitándose otra cosa que el acuerdo, i este acuerdo es sólo cuestión de tiempo; mas tarde o mas temprano, pero fatalmente, serán un hecho estas verdades, hoy oscurecidas, pero verdades al fin.

Conque, demócratas, ¡paso a la Anarquía!

JUAN SIN PATRIA.

## Victima del taller. (1)

### IV.

Al morir esos desgraciados atravesados por el plomo mortífero, a que son arrastrados por ese sentimiento de less patria, mueren tambien con ellos sus familias, sitiadas por el hambre i un profundo dolor.

Como hai individuos que se resisten a ir a la guerra porque preven funestas desgracias para el porvenir, se levantan los mandones, —los charlatanes de siempre— diciéndoles: *id donde la patria os llama, cumplid con uno de vuestros mas sagrados derechos, que nosotros, los que componemos el gobierno, la cabeza de la patria, cuidaremos de vuestras madres, esposas e hijos.*

Necio del obrero que en ello crea.

¿Qué puede importarle los jemitos de los que sufren, al ambicioso burgues que todo quiere para sí? ¿Qué puede importarle que los hijos de los que visten la casaca militar i se sacrifican allá, en rejonnes desconocidas, faltezcan de necesidades, cuando ellos tienen el estómago lleno, merced a la bestia humana que tan dócilmente se presta para todo cuanto se le exige?

¡Ah! cuando llegará el día en que los esclavos del dinero abrais los ojos para contemplar las farsas con que os rodean los parásitos, i la forma en que sois víctimas en el taller.

El pária no sólo es víctima del taller, sino tambien del casero que le esquilmal con la propiedad; en la política, es engañado por sus farsos representantes, que una vez que están en el poder, se olvidan de los intereses de sus electores i de los compromisos contraídos, i para mejor esclavizarlo recurren a la farsa patriótica.

Ellos están completamente convencidos que la esclavitud militar es el único medio, en estos tiempos de luz, en que los obreros principian a desprenderse de las viejas teorías, legado de sus abuelos, de mantener la explotación i que, sin la poderosa fuerza de los ejércitos i el grado de embrutecimiento a que llega el individuo en el cuartel, ésta no subsistiría un día mas, i por eso se han apresurado, con el pretexto de la patria en peligro, a formar leyes que les autorice para arrebatar a los pueblos su libertad i su voluntad.

Nó; no es la patria la que está en peligro, sino el oro del burgues.

No es el bienestar de todos los hombres que pueblan una estension de terreno lo que les hace concebir la idea de militarizar a éstos, es la derrota de los fetiches: patria, propiedad i religión que vislumbra en el porvenir i que, mal que les pese, ello tendrá que suceder; pues el día de la justicia avanza a pasos agigantados.

Lo que nos traerá la felicidad, a los que hasta aquí no ha sido sino un eterno sufrir, es un ideal de justicia, un ideal de emancipación,

(1) Véase el número 11 de LA CAMPAÑA.



un ideal de libertad, un ideal de felicidad universal.

«Grande i noble ideal generador por el sufrimiento i el dolor, impulsado por las ansias i deseos de un próximo bienestar, propagado por la constancia, la abnegación i el martirio. Ideal inmenso que todo lo abarca, que baja a las minas, que entra en los talleres, que invade los campos, que cruza los mares, que conmueve los corazones, que subleva los espíritus, que se apodera de las inteligencias, i que por todas partes esparce la generosa semilla para que germine exuberante en la no lejana primavera de la sociedad libertada».—*Palmero de Lidia*.—Cuando ese ideal nos conduzca a la sociedad en que el hombre haya roto las cadenas que hoy lo esclavizan i tiranizan, entonces diremos que ha triunfado la Anarquía.

—¡Jesús!—esclamó Manuela, arrojando la cafetera que tenía en las manos.—Anarquista, tú, hijo mío... un cualquiera... un asesino.

—Sí, madre mía, soy un anarquista; pero no un cualquiera ni un asesino.

La Anarquía, madre, no persigue el asesinato como único punto de mira: ella no quiere llegar al fin de su ideal por medio del exterminio, i ninguno de sus apóstoles aconseja la violencia como un medio eficaz. Si reconocen, i por ello combaten la mala organización social, creen que no hai que ir contra individuos determinados para conseguir la transformación, sino contra toda la clase que, por ser la explotadora de ese orden, se empeña en mantenerlo.

De consiguiente, todo lo que dice esa prensa mediocre, compuesta de escritores a tanto por línea, es completamente falso. Esos individuos, aunque reconocen estar en un error al defender el actual orden, venso obligados a contradecirnos por hallarse al servicio del burgues, que mediante el vil metal que hace inclinarse la cerviz, compra sus conciencias; i es por eso que siempre recurren a la farsa en lugar de refutarlos con argumentos sanos.

Siempre están listos para tergiversar los hechos i mistificar nuestras palabras. Si la mano honrada i justiciera de un obrero, harto de sufrir, castiga al tirano para vengar a un centenar de víctimas que de ultra-tumba claman venganza, la burguesía grita a todas direcciones i en todos los tonos: los anarquistas son unos miserables, sedientos de sangre. I cuando uno de esos seres desnaturalizados de testa coronada, manda ametrallar un pueblo indefenso, por el gran crimen de pedir PAN i TRABAJO, entonces dicen los burgueses, i con ellos los explotados míopes de inteligencia: *el rei no ha hecho sino cumplir con su deber*.

Le conceden el derecho de asesinar a todo un pueblo cuando le da la gana al rei, i desconocen el derecho de venganza a los oprimidos. Esa es la lei del embudo.

Los anarquistas no son arrastrados a tomar esa dura determinación por un mero capricho; ello es consecuencia lógica de los errores de que adolece la sociedad. Ya lo hemos dicho mas de una vez: nosotros no atacamos a individuos determinados, sino a la masa que se esfuerza por sostener el orden criminal, por su organización esencialmente individualista, cuyo salvajismo, no ya egoísmo, permite que perezca la humana especie bajo las garras de los insaciables cuervos: capital, autoridad i religión. Lo que mas empuja al individuo hacia el atentado, es, sin duda alguna, la dura presión que los gobiernos mantienen contra los apóstoles de nuestras doctrinas.

NICOLÁS DEL C. ORELLANA.  
(Continuará.)

En nombre de la idea de Dios algunas castas mantuvieron durante muchos siglos a otras castas en una esclavitud variable en su forma i en su intensidad. Hoy que este predominio de una clase sobre otra no puede mantenerse por

la idea de Dios, la clase burguesa, la clase de los propietarios, ha imaginado, para mantener su predominio sobre la clase proletaria, servir-se de la idea de patria.—HAMON.

## Analogías.

Cuentan las crónicas militares de nuestro país varios casos sucedidos durante las campañas humanicidas que han tenido lugar en el curso de la corta vida institucional de este pueblo, que revelan, al mismo tiempo que la picardía i gracia peculiar del soldado, su espíritu de obediencia, abnegación i falta de personalidad para cuanto al servicio de sus jefes se refiere.

Allá va un caso de tantos.

En unas de las guerras o piraterías en que Chile se ha empeñado con los países hermanos i entre los innumerables desgraciados que iban dispuestos a que su cuerpo quedara tumbado por las heridas abiertas por la metralla enemiga, se encontraban el capitán X. i su fiel asistente «El Gavilán», apodado así por su exajerada afición a robarse cuanta gallina encontrara a mano o a tiro.

«Gavilán» era el encargado, gracias a sus buenas dotes, de condimentar, con su ingenio i destreza, la comida de su jefe, pues éste no se preocupaba para nada de proporcionársela del rancho común, que por otra parte no andaba muy abundante ni suculento por causa de que el objetivo principal, o sea la matanza, distraía las fuerzas que podían utilizarse para el aprovisionamiento jeneral, ocupándose en esta operación solo a contadas personas.

Por esto las provisiones andaban algo escasas, no tanto que el dichoso capitán pudiera quedar sin parte. Pero el caso era que éste, acostumbrado a fiar de su sirviente, no creía necesario ocuparse de cosa tan apreciable i digna de todos los esfuerzos: la producción para el mantenimiento jeneral.

«Gavilán» se las componía en los corrales por donde el ejército pasaba o en los pueblos donde guarnecía de suerte que siempre hubiera en la mesa de su superior abundantes guisados apelando las mas de las veces a la violencia para satisfacer su objeto. I sucedía que el capitán X. invitaba todos los días a su mesa a cuantos de sus amigos se le ocurría. I como la noticia de las buenas i holgadas comilonas del capitán corrían de boca en boca en todo el ejército, afluían al alojamiento de aquél cuanto bicho con galones tenía amistad o conocimiento con tan en esas circunstancias fastuoso anfitrión.

Sucedía, entonces, que el asistente, por complacer a los compañeros de su amo, se quedaba a menudo con las ollas vacías i la barriga ídem.

Vino una ocasión en que la ciencia de «Gavilán» falló por vez primera, en circunstancias que el capitán X. se había comprometido solemnemente con algunos de sus camaradas para el almuerzo de ese día. Por mas que el asistente amenazó, rogó i buscó por todas partes, no le fué posible satisfacer a su jefe; i así con las manos vacías, se presentó a él.

La cólera que por este motivo se apoderó del capitán fué terrible, pues que iba a quedar mal parado en el orgullo de que hacia gala ante todos, i en su capricho exigente.

En el colmo de la furia se lanzó sobre «Gavilán» i lo abofeteó brutalmente, hasta dejarlo mal herido i en cama; mas de lo que hubiera resultado si este último, a un lado su estúpido respeto i disciplina, aferrados a su espíritu en 30 años de servicios en la milicia, se hubiese defendido cual corresponde a un hombre que se ve atacado intempestiva e injustamente.

Curado de sus heridas el asistente volvió a ver el mismo «Gavilán» de antes.

Hasta aquí el cuento o lo que sea.

¿No creis, lector, que él se asemeja en mucho a lo que hoy sucede en nuestra organización social?

Aquí los gobernantes, capitalistas, i todos suerte de holgazanes son el capitán X, que se vanglorian i se rien de la obediencia i sumisión sin límites del pobre «Gavilán» del pueblo obrero, que trasuda i revienta por amontonar para aquel toda la opulencia i el bienestar apetecibles, mientras él, que todo lo produce con su inteligencia i sus brazos, se queda mirando cómo gozan los privilegiados con el festín que preparó, recibiendo a toda hora, en agradecimiento a sus sacrificios, los puntapiés i los insultos de los mismos a quienes mantiene con su sangre.

Sólo que al pueblo soberano, como por escarnio le llaman, le sienta mal, pero mucho, la obediencia, el respeto i la disciplina de «Gavilán».

LUIS ALMAVIVA.

## ¿Qué quieren los Anarquistas?

Los anarquistas condenan el orden actual de la sociedad:

1.º por desigualitario, 2.º por bárbaro, 3.º por inhumano i 4.º por hipócrita.

Encuentran desigualitario:

1.º El orden de la propiedad, o sea la noción de *tuyo i mio*;

2.º La constitución política de las naciones, sean ellas monárquicas o republicanas;

3.º La posesión del *capital* como propiedad privada.

4.º La constitución de la familia; i

5.º La educación.

Encuentran bárbaro:

1.º La lei de la herencia;

2.º El salario.

3.º La noción de *autoridad*; i

4.º La Patria.

Encuentran inhumano:

1.º El abandono de los niños por el Estado;

2.º La Guerra; i

3.º El Tribunal.

Hablan que es pura mentira o hipocresía:

1.º La Religión;

2.º La moral social.

3.º La política, cualquiera que ella sea, aunque se apellede *democrática*; i

4.º Los códigos.

5.º La honradez del hombre i el honor de la mujer.

Como todos estos males se han hecho crónicos en el cuerpo social, hasta considerarlos de orden natural por los que no conciben que la humanidad pueda mejorar de tan pésima condición, debido a que el fraile i el político la han estraviado por completo en el transcurso de los siglos, los anarquistas consideran que solo una revolución podría destruir de un modo radical el viejo andamiaje de las costumbres, i, a ese fin, encaminan todos sus medios de propaganda, que son: la buena conducta, la tribuna, el periódico, el folleto, la huelga, la asociación de resistencia, el *boicotaje* i los congresos internacionales. Como se ve, todos son medios pacíficos; pero los anarquistas son hombres de acción i no se contentan, como los políticos, con puras declamaciones: cuando la autoridad, con su poder salvaje i brutal, intenta ahogar con sangre las manifestaciones de sus ideas en este caso no hai mas que repeler la fuerza con la fuerza, i contestar a los golpes del instrumento policial con igual tanda al gran bandido de la nación, que es en todas partes el jefe del Estado.

Pero, esto último no es mas que una revancha legítima contra las poco agradables caricaturas de la autoridad; la anarquía, fundada en el amor i fraternidad humanas en ningún caso acepta el derramamiento de sangre; son estas manifestaciones dolorosas, que desgraciadamente no concluirán mientras los gobiernos no dobleguen su soberbia i descendan hasta los

oprimidos a participar de sus desgracias i aspiraciones. (1)

Por ahora, estos son los grandes males que la anarquía quiere suprimir; en un próximo artículo desarrollaremos las reformas que escribe en su roja bandera i que intenta implantar en la sociedad reformada.

VÍCTOR SOTO ROMAN.

(1) Estimamos nosotros que cesarán los atentados cuando, mas que la *soberbia*, hagan cesar los gobiernos las violencias de todo género que emplean para ahogar las doctrinas avanzadas, sean ellos o no anarquistas.

N. de la R.

### Multicolores.

Lo que es esta vez el loco Guillermo se ha lucido... con una de sus pacíficas acciones i su certera puntería.

A este pobre hombre parece que no le pega el sueño pensando en el brazo de algún vengador.

El infeliz guardia ese, quien sabe si se dirijia en esos momentos a noticiar al orates empujador sobre alguna monumental i feroz conspiración de los pícaros anarquistas, destinadas a poner punto final a su *preciosa* vida, ¡zás! creyendo Su Majestad que era su justiciador en persona el que penetraba en su habitación, i como para ganarle el ¡quién vive!, le atravesó el pecho con una bala.

I se quedó tan fresco, como quien se alivia de un gran peso.

I todavía, para colmo de ridículo, los demas colegas coronados le envían telegramas de pésame por la trágica muerte del oficial de la guardia imperial, a él, el asesino.

¡Qué! ¿No hai códigos en Alemania que castiguen el homicidio? ¡Vamos a ver esa tan cacareada justicia burguesa que mide por un solo rasero... a la plebe!

¡Oh, Guillermo! ¿Sientes en tu conciencia, manchada por innumerables crímenes, la roedura de una multitud de gusanillos que te hacen enloquecer hasta asesinar a los tuyos?

El venerable i querido maestro Leon Tolstói ha sido recientemente desterrado de su país por el moderno Neron Nicolas II, quien ha espedito un *ukase* con este objeto, dándole al universal novelista un plazo de 48 horas para alejarse de las fronteras de Rusia.

El motivo de esta determinación, según entendemos, es el de que se le imputa al conde de ser el principal cabecilla e instigador del bello movimiento revolucionario emprendido por la juventud rusa obrera i estudiante.

¡Grandiosa nota para Tolstói si ello fuera verdad, pues que vendría a agregar una hoja mas a la corona de laureles que cifre su noble cabeza!

Pero creemos que el pretexto de que se ha aferrado el tirano moscovita no es sino una gran farsa, encaminada a alejar de su presencia a una persona que, sin respetar sus irritantes fueros de autócrata, no ha vacilado jamas en golpear con su péñola de nervio la decorada humanidad del sátrapa ruso.

Por lo demas, las revueltas del pueblo de Rusia no han sido dirigidas por nadie, i si alguien hai que las haya instigado, es el mismo Nicolas, con sus represiones estúpidas i el amordazamiento en que mantiene a sus súbditos, i sus salvajes cosacos que han asesinado cobardemente a la juventud jenerosa i altiva.

¡El mundo se ha salvado de una gran catástrofe! Sí, señores!

I quien lo dude, lea los telegramas de la prensa burguesa, que dan cuenta con íntima fruición del arresto en Bremen del anarquista Romagnoli, designado, en una *reunión secreta* de compañeros, en Buenos Aires para preguntarle cuantas son cinco al insano Guillermo, de Alemania.

¡Pobre Romagnoli, si es verdad que es libertario! ¡Cómo irán a inventarle planes, declaraciones i cómplices para darse el placer de martirizarlo, a fin de que el emperador dé salida a la bilis que tiene alojada en el cuerpo desde que un colega de anomalía cerebral le sacó un pedazo de cara con una barra de fierro.

¡Ah, se nos olvidaba decir que no es esta buena pieza de Guillermo I únicamente el designado a la cuchilla vengadora; tambien lo son muchísimos otros soberanos, al decir de la policía del Rosario de Santa Fé, que ha tropezado con los hilos de una vastísima conspiración en el sentido indicado!

¿Háse visto manada de idiotas?

«El príncipe de Montenegro regaló a su hijo, la reina Elena, una *cuna de plata* para su hijo, el heredero del trono de Italia.»

De fijo el lobo ese apresurará su alumbramiento, para conocer el regalo de su abuelo, los lectores del telegrama trascribido estarán que no caben de gozo i los misérrimos de Italia echarán una papa mas a la olla.

¡Oh, zanguangos!

*Para la inmensa mayoría de los trabajadores, una vida de honrado e intrépido trabajo, no es sino una serie de derrotas en una campaña dirigida contra este enemigo: el hambre.*—HUXLEY.

### ¡Ah, el sátrapa!

Hai una sentencia popular que nos dice que los palos enseñan a jenter, i esta es la verdad... en algunos casos.

Pero para el asunto a que nos vamos a referir no tiene aplicación, por tratarse de alguien a quien parece que no le hacen efecto el que menor cuanto garrotazo den a la moral, si es que la tiene, de su canalleca persona.

Basta de preámbulo.

Es el caso que el famoso administrador de *El Deber* de Talca, al mismo a quien no hace mucho vapuleamos fuertemente por los actos de latrocinio que estaba cometiendo con los operarios de su dependencia, ha reincidido en su empeño de dejar sin su misero jornal a los obreros cajistas de ese establecimiento.

Ahora hemos sabido que cada vez que llega alguien atrasado en una hora al taller, les merma su salario en uno o dos pesos de multa, esto según como está la bilis. I hai que tomar en cuenta de que esas infelices victimas se retiran a dormir a las seis de la mañana para volver a la faena despues de unas cuantas horas de sueño, sin necesidad alguna, pues que en las horas del día no tienen nada en que ocuparse, ya que las labores efectivas del diario empiezan despues de las ocho de la noche.

¡Pobres compañeros! Si no les queda otra que hacerse justicia por sí solos, abandonando ese taller infame i dando su merecido al sátrapa que le sirve de jefe.

### Folleto de propaganda.

El 20 del presente mes saldrá a luz el folleto titulado *Patria*, de Hamon.

Los compañeros que deseen hacer pedidos deberán dirijirse a cualesquiera de las siguientes direcciones: N. del C. Orellana, Correo 5, casilla 20, o a José T. Diaz, Correo 3, casilla 58.

Si se compra un paquete de 25 ejemplares, cada folleto tendrá una equivalencia de 10 centavos.

No se atenderá pedido alguno sin agregar su valor en dinero o estampillas de correo.

### Correo sin estampillas.

BUENOS AIRES.—M. Reguera: Recibiste carta, ejemplar de «Mentira Cristiana» i nues-

tro canje con pedido de números atrasados de vuestro periódico? Contestad.

G. Lafarga: Id. id. Contestad. Recibidas las láminas. Gracias. Folletos, perdidos por segunda vez. Libros no han llegado; ved modo de indagar el por qué.

F. Berri: Id. carta i «Mentira Cristiana». Contestad.

SANTIAGO (Chile).—A. C. O'Ryan: aun esperamos su óbolo ofrecido. Indíquenos los números que le faltan de LA CAMPAÑA, a la dirección del periódico, o al Correo núm. 3, a N. del C. O.

### Donativos de los número 13 i 14.

Aurelio Garín 0.20, Neftalí Soto 0.20, Tribunal secreto 0.20, Para la revolución social 0.20. En contra de los frailes 0.40, Chupa el cacho 0.20, Alberto Veliz 0.10, Un Bohemio 0.40, A. Peralta 0.40, E. Cintolesi 2.00, Reyes 0.20, Arturo Abarca 0.50, Venganza 1.00, Viva la libertad 0.20, Dichoso los ojos... 0.20, Por la anarquía 0.40, Un cualquiera 0.20, El papa 0.20, P. C. 0.20, F. J. L. 0.20, S. Morales 0.20, Orellana 0.20, A. Pavéz 0.10, A. Gutiérrez 0.10, R. S. 0.20, S. A. S. C. 0.20, L. Boza 0.20, A. N. 0.50, T. Pozo 0.20, J. García 0.20, J. M. Vazquez 0.10, T. V. 0.10, J. E. V. 0.20, Z. Nuñez 0.10, B. Guzman 0.10, R. R. 0.10, E. Castro 0.20, Julio Chávez 0.50.

De Melipilla.—D. H. 0.20, D. M. A. 0.20.

Para mejorar la situación hai que imitar a Brecci 0.40, C. Griz 0.60, L. F. Giles 0.20, P. Solis Rojas 0.50, Un roto libertario 0.30, Eduardo Buendía 0.40, Tic-Tac 1.00, Un zapatero 0.20, Un herrero 0.20, A. Vallejos 0.50, N. N. 0.50, P. 0.20, Eliseo Cabrera 1.00, Manuel Neira 0.20, X. X. 0.40, Luis Cabrera 0.30.

M. L. B. 0.20, Lorenzo Donoso 0.20, M. Aguilhar 0.20, Manuel Gatica 0.40, T. Gauthier 0.20, Luis Agüero 0.10, A. Caverio 0.10, F. S. 0.20, Cruz Boja 0.40, Moreno 0.20, De esto \$ 1.00 es para el *Acrata*. Sobrante del número anterior \$ 3.25.

Reunido para el número 13	\$ 27.85
Gastos Impresión.....	24.00
Gastos de Tesorería.....	1.00
Franqueo.....	1.20

Suma de gastos....	\$ 26.20
Sobrante.....	1.65

Sobrante del núm. anterior 1.65, De Talca:—Los Tipógrafos del «Deber» 2.00, Viva la Anarquía 0.40, A. A. 0.50, B. B. 0.40, Una guillotina para matar burgueses 0.40, Por la muerte de Pedro Monti 0.20, Osorio 0.10, B. Carvajal 2.20, De Melipilla:—D. H. 0.20, Una bomba 0.20, El Abicino 0.20, Guzman i compañía 0.80, Manrotoso 0.50, Cristiano Comunista 0.50, Libre Pensador 0.20, J. B. Alant 0.20, Para la Revolución Social 1.00, S. Jimenez 0.80, Zapatero científico 0.50, De la Mentira Cristiana 0.40, A. Saavedra G. 0.20, Balmaceda 0.40, Martínez 0.40, Rojas 0.20, Castro 0.20, Remijio Muñoz 0.50, Arturo Muñoz 0.20, Clodomiro Moreno 1.00, Nolverto Sanchez 0.10, Demetrio Escalante 0.20, Cigarrero Pesado 0.15, Juan Vazquez B. 0.20, Un demócrata libertario 0.20, M. M. 0.40, Sobrante de explotación 0.10, Carlos A. Perez 0.20, Un poroto de mi estérnago 0.20, N. Quijada 0.50, Tic-Tac 0.55, Demoleador 0.80, M. J. M. 0.80, I. Orellana 0.70, S. Martín 0.60, Negrito bonito 0.40, A. Gutiérrez 0.80, A. Guajardo 0.50, F. J. L. 0.20, Recojido por el mismo 0.70, A. Núñez 0.50, Ossea 0.50, Juan Valenzuela 0.50, L. A. Soza 0.20, A. Vallejos 0.50, Villarreal 0.40, Nada 0.40, Comisión por tener dos pesos en mi casa 0.50, N. R. 0.70, V. J. Sepúlveda 0.50.—De concepción:—Emilio Bertoli 1.00, Pedro Lanjeri 4.00, por varios 1.00, Capra 2.00, De estos seis pesos son para el *Acrata*. Tres láminas vendidas 0.60.—Total reunido \$ 35.25.—Gastos \$ 41.20.—DEFICIT \$ 6.00.

Llamamos la atención de los compañeros hacia el déficit con que cerramos el balance de este número.

Imp. Delicias 966.